



REVISTA TIPO-AUTÓGRAFA DE EDUCACION Y RECREO  
 DIRIGIDA POR  
 D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

## ISABEL LA CATÓLICA

Ocupándonos de bellas artes, dimos á conocer á nuestros suscritores en el número 6 de nuestra publicacion, el notable cuadro de Rosales *El testamento de Isabel la Católica*, y ahora que acostumbramos á darles á conocer los retratos de personajes célebres, verdaderas glorias de la humanidad, y á consignar ligeros apuntes y breves noticias de su biografía, no podemos ménos de guardar un preferente lugar para la gran reina de Castilla *Isabel I*, una de las más simpáticas figuras de nuestra gloriosa



Isabel la Católica.

historia. Nació en Madrid por el año de 1451: hija del rey Don Juan II y su segunda esposa Doña Isabel de Portugal, á pesar de su generosa renuncia fué jurada en 1468 heredera de los reinos de Castilla, subiendo al trono á la muerte de su hermano D. Enrique IV, en 1474. Casó con el valeroso rey de Aragon, Don Fernando V, en 1469, tomando despues ambos cónyuges el título de reyes de Castilla y Aragon, uniéndose ambas coronas. Dotada esta gran reina de un espíritu verdaderamente varonil, de un talento clarísimo y una comprension viva, reunia á estas



condiciones una amabilidad encantadora, cualidades que la granjearon el amor y el respeto de las clases todas del pueblo español. La noble empresa de la reconquista comenzada por D. Pelayo tuvo feliz éxito en la toma de Granada, y á este término glorioso contribuyó eficazmente la reina Doña Isabel, que acompañó á sus huestes hasta en el mismo campo de batalla. La atrevida idea de Colon, su colosal proyecto, despreciado por los sabios y poderosos, tuvo un refugio en el corazón bondadoso de Isabel I. Su fe animó la esperanza, su amor y generosidad dieron sus joyas para el descubrimiento del nuevo mundo, como ya en otra ocasión dijimos, pronunciando aquellas célebres frases que recomendábamos al recuerdo cariñoso de los buenos españoles: «YO ENTRO EN LA EMPRESA POR MI CORONA DE CASTILLA, Y EMPEÑARÉ MIS JOYAS PARA LEVANTAR LOS FONDOS NECESARIOS.»

Fué gran política como reina, esposa amante y fiel, madre tierna y entrañable, y cariñosa bienhechora de sus pueblos. Como este no es en verdad el reino de los justos, sufrió esta digna reina dolores acerbos en su corazón de madre al ver la muerte de su hijo D. Juan y de su hija Doña Isabel, con más la locura de su otra hija la archiduquesa Juana, conocida por Doña Juana la Loca. Todos estos pesares afligieron de tal modo su delicado corazón, que Isabel I murió de sentimiento en Medina del Campo en 1504, universalmente llorada.

Bien haya su memoria gloriosa el respeto, la admiración y el cariño de este noble pueblo que fué suyo.

G.

#### LA CARIDAD DEL RICO.

Por más que algunos quieran desconocer las fuentes de caridad que emanan de la riqueza, son innumerables los ejemplos que podríamos citar en pro de la caridad de los ricos ó bien acomodados. Pero, muy pocas son las que hallándose en este caso y desconociendo su deber y hasta su propia conveniencia, cristianamente hablando, sejan de cumplirle con gusto

y hasta con exceso, si cabe, en el ejercer una virtud. Pero no hay que olvidar que una de las condiciones de la caridad, si ha de ser completamente grata á Dios, es el sigilo y la reserva al ejercerla. Así, pues, multitud de desgraciados son diariamente socorridos con mano porvida, unos sin saber ellos mismos que mano pone en la suya el remedio de su desgracia, y otros que aun sabiéndolo, tienen el deber que se les impone de reservar aquel nombre que bendicen mil y mil veces.

Los padres que atienden desde que nacen sus hijos, y simultáneamente, á la salud de su cuerpo y á la de su alma, les inician en los placeres de la caridad tan pronto como puedan gozar de ellos, y de esta manera forman un pequeño corazón para el bien, del que nunca se apartan, y así sus primeros instintos son bien dirigidos.

El niño bien educado jamás ve con indiferencia el sufrimiento ó la necesidad de los demás, sobre todo si son sus semejantes. Pero influye tanto la buena semilla que aún sienten los padecimientos materiales de esos seres que son compañeros nuestros en el placer y en el infortunio, por más que no nos puedan expresar su afecto sino con sus lúlagos materiales.

El niño mal educado se gana en hacer sufrir al perro, tipo de la fidelidad y de la resignación, que aguanta impasible el maltrato del niño, y aún le besa su tierna manita, como diciéndole: ¿A qué me molestas si yo te quiero mucho? yo no he de morderte nunca, no he de revolverte contra ti! El gato, el canario, la tortola, la paloma, en fin, todas las animales caperz deben merecer al niño una cariñosa consideración; y si esto decimos



de los animales, claro es que las miserias o desgracias del hombre o del niño, su semejante, han de inspirar al niño bien educado la lástima suficiente para procurar en todo lo que esté a su alcance el remedio de aquellas desgracias.

En el corazón virginal de las criaturas, los sentimientos caritativos se desarrollan aun con más intensidad que en las personas mayores; pues si llaman a compadecer una desgracia, irreflexiva, no se acuerdan de que ellos mismos necesitan lo que tienen para vivir, y si siguiesen su primer impulso, darían al desgraciado cuanto poseen, lo cual tampoco es justo. En un buen medio está la razón. El niño rico debe dar a los pobres una limosna que esté en proporción de sus recursos y que remedie en parte la necesidad del pobre; pues hay muy pocos que tengan en la tierra la dicha de poder subsistir por completo con sus riquezas la necesidad de todo el que llega a ellos; y a todos nos toca contribuir al alivio de una parte del mal o de la desgracia.

Una joven que falló no hace mucho tiempo con olor de santidad, desde su más tierna infancia penetró todas las secretas de la caridad. Muy niña aún cuando se la daba algún dulce o golosina, cualquiera que fuera su clase, lo guardaba pretextando que la gustaba más comerlo a solas. Como en esto no se veía nada perjudicial y sólo se traslucía el capricho de una criatura, sus padres no se oponían. Ella en vez de los dulces y regalos comía pan y guardaba las golosinas para dárselas a un pobre niño que venía todos los días a recibir su diario presente.

Luego que se apareció la familia, la joven, para acusarse, dijo: "El alma no había de hacer esto, si cuando yo le daba mi certa limosna me decía el ángel de Dios: 'El Señor es benévolo, querida señorita; yo le rogaré siempre por vuestra salud y la de vuestros padres.' ¿No me son más benéficas las oraciones de este angelito que todas las golosinas y caprichos del mundo?"

## ANFITEATRO DE ROMA

Este gran edificio ocupaba 3.000 varas cuadradas, y su planta estaba dispuesta en forma elíptica. Casiodoro afirma que con su coste se habría podido construir una magnífica ciudad; podía contener 80.000 espectadores, y la arena, más elevada hoy que en aquellos tiempos, levantaba 12 pies sobre su nivel, teniendo un perímetro de 620 pies de largo por 513 de ancho; espaciosos corredores le rodeaban, y de ellos arrancaban grandes escaleras que conducían a los tendidos, escalinatas y gradas de mármol.

El muro exterior tenía 157 pies de altura, y se dividía en cuatro pisos de distinta arquitectura. En la parte superior, partiendo de la cornisa al centro del anfiteatro, se fijaban infinidad de mástiles para el sostenimiento de toldos. La familia imperial, senadores, embajadores y personajes se colocaban en el sitio llamado *podium*, inmediato al circo, si bien elevado 12 ó 15 pies para evitar cualquier desgracia; en sitio más inferior las catorce órdenes de caballeros, y en medio de éstos, aunque con ciertas separaciones, las vestales y el pretor; allí murieron multitud de gladiadores para divertir a Roma con sus mortales congojas, mezclando su sangre con la de las fieras, y más tarde los mártires sellaron con su generosa sangre aquel lugar de ignominia y de horror.

## LA LINTERNA MÁGICA

No hace muchas noches, que reunidos en un salón los niños de una familia bastante conocida en Madrid, y cansados ya de jugar, se quedaron tristes y silenciosos, sin saber en qué pasar el tiempo, aburridos y fastidiados.

Su bondadosa madre procuraba distraerlos y acariciarlos; pero sus caricias no po-



dian alcanzar á todos los niños, de los cuales, algunos ya mayores, necesitaban algun pasatiempo que los ocupase.

La anciana abuelita, que estaba tambien en la sala, recordó que en otro tiempo los entretenia contándoles cuentos, y los llamó á su lado con este objeto; uno de los niños exclamó:

—¡Cuentos; siempre cuentos! A mí me enfadan los cuentos, abuelita; porque son mentira.

—¿Sabeis vosotros lo que es cierto, útil y no cansa jamas? les dijo con acento severo su padre; el trabajo. Estudiad, hijos míos; trabajad y no os aburriréis. *El trabajo es amargo, pero sus frutos son dulces.*

—Si se pudiese, dijo á su vez un hermano de la mamá que se encontraba presente, si se pudiese quitar al trabajo la amargura y á los cuentos la ficción... ¿No se podría hacer el trabajo ameno y los cuentos instructivos?

—¡Qué bueno sería eso! exclamaron los niños.

—Eso no siempre es fácil, dijo el padre con gravedad.

—Pero no es imposible, replicó el hermano, despidiéndose ya para marcharse.

Terminado con su salida este incidente, los niños se pusieron mustios otra vez, hasta que al cabo de un rato entró un criado á anunciar que á la puerta habia llegado un



Anfiteatro de Roma.

hombre que enseñaba una linterna mágica.

—¡Ay, mamá! exclamaron los niños, que pase, que pase.

—Bien; que pase adelante, dijo la mamá, gozosa por la ocasion oportuna en que llegaba la linterna.

Penetró en el salon el que habia de enseñarla, y en lugar de ser un hombre rudo, como esperaban, tenía, por el contrario, un exterior agradable, maneras finas, y su

larga barba le daba el aspecto de un extranjero distinguido.

Sentáronse los niños, y despues de tender un lienzo blanco sobre el papel oscuro de la pared, se apagaron todas las luces, y en el círculo luminoso que describía la linterna apareció, con sorpresa de los espectadores, que aguardaban una figura grotesca, un hermoso cuadro que representaba la *Creacion*.



—«Hé aquí, hijos míos, dijo con acento dulce el extranjero, el principio de una historia, que aunque antigua en verdad, siempre es nueva é interesante para nosotros. Es la historia del género humano, que comienza en nuestros primeros padres que veis aquí representados.

«Esta historia que creéis haber estudiado, vais á convenceros de que no la conocéis. Sabeis quizá un poco de historia antigua ó moderna, algunos nombres de ciudades ó de héroes, muchos sucesos aislados; pero la significación religiosa de esa misma historia, la lección moral que imprime en el alma, la ignoráis completamente. ¿Y qué cosa puede daros mejor el conocimiento del bien y del mal, que el ejemplo de los

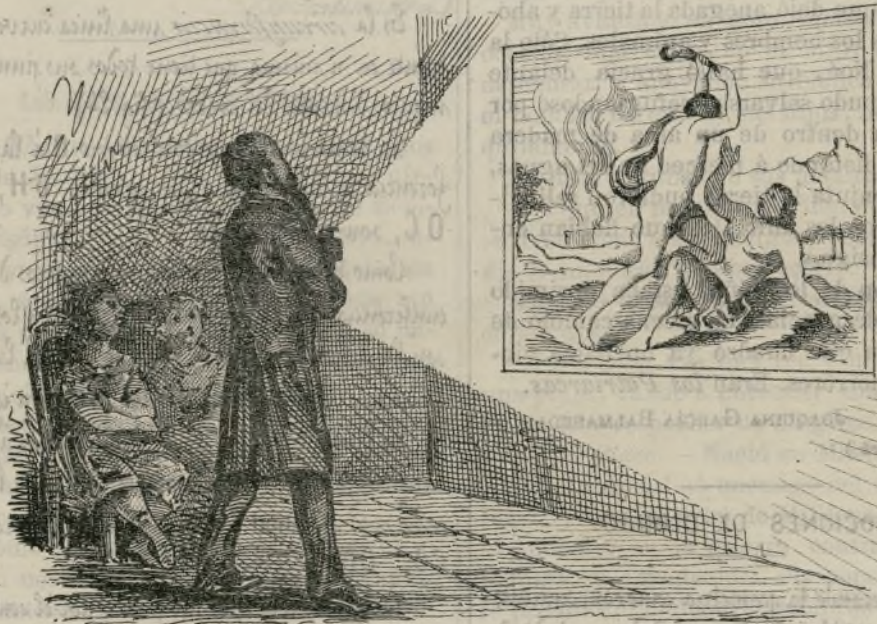
hombres dirigidos por el Todopoderoso en una senda de progreso y de perfección, sirviendo nuestros trabajos en esta vida para hacernos merecer la recompensa en la otra? Abrid, hijos míos, vuestros ojos y vuestro corazón, y mi linterna mágica os trazará á grandes rasgos la *Historia de la humanidad*.»

Aquella voz había ido adquiriendo por grados cierta gravedad, sin perder por eso su dulce timbre, que cautivaba á los circunstantes.

—¡Cosa extraña! dijo quedito una niña á su hermano; ¡cómo se parece esa voz á la del tío!

—Calla, calla, tonta, le contestó aquél; déjame oír.

El de la linterna continuó así su relato:



La linterna mágica.

—«Aquí veis á Adán y Eva, bellos y puros como salieron de las manos del Criador: tales como su amor infinito los había criado y su inteligencia suprema los había concebido. Vedlos, reyes de la paz, soberanos de la armonía, verdaderamente dichosos, porque aún no conocían el remordimiento.»

El cuadro representaba todo cuanto puede dar una idea de felicidad: los animales, hoy enemigos unos de otros, se veían allí

alegremente confundidos; los árboles y arbustos ostentaban flores y frutos deliciosos, cubierto todo por la bóveda azulada del cielo, sobre la cual, entre nubes de oro, el Eterno contemplaba satisfecho su obra.

Pero ¡ah! apenas los niños habían tenido tiempo de admirar aquel cuadro encantador, cuando un pequeño movimiento de la linterna le substituyó con otro bien triste.

—«Esta, continuó la voz, es la muerte de



*Abel.* Este país inculto, sin frutos ni flores; es el que habitaron nuestros primeros padres, arrojados del Paraíso por su pecado, y allí Caín mataba ya á su hermano por envidia de su virtud y sin comprender aún los lazos de amor y de fraternidad que unen á los hombres.»

Los niños apartaron la vista horrorizados, y al volver á fijarla en el lienzo hallaron en lugar de aquel cuadro otro más desgarrador. El agua que á torrentes se desprendía de las nubes amenazaba destruirlo todo é inundar la tierra y sus habitantes: los hombres, poseídos del mayor espanto, se asían los unos á las rocas, los otros á los árboles, sin que nada pudiese salvarlos de aquel elemento desencadenado que los arrebataba.

— «Este cuadro representa el Diluvio, dijo la voz. Enojado Dios de las maldades de los hombres, envió sobre ellos una lluvia espantosa, que dejó anegada la tierra y ahogados todos los hombres y animales. Sólo la familia de Noé, que halló gracia delante del Señor, pudo salvarse, refugiándose por orden suya dentro de un arca de madera que estuvo flotando á merced de las aguas, hasta que enjuta la tierra pudieron salir libremente con los animales que habían encerrado consigo.»

El corazón de los niños estaba oprimido con tantas desgracias. La escena cambió de nuevo, y en este cuadro ya no había violencias ni horrores. Eran los Patriarcas.

JOAQUINA GARCÍA BALMASEDA.

(Se continuará.)

## NOCIONES DE DIBUJO.

Considerando la geometría como conocimiento esencial para el dibujo, no hemos podido prescindir de ella al comenzar esta sección en nuestra Revista; pero como no abrigamos jamás la pretensión de adelantar enseñanzas profundas á nuestros jóvenes lectores, sino que, por el contrario, nos proponemos en todo darles á conocer ligera y brevemente las ideas que han de ampliar más tarde otras obras y otros maestros, nos hemos limitado, por lo que se refiere á la geometría, á consignar breves y ligeras ideas, sin profundizar en los áridos problemas que fati-

garian su infantil imaginación. Por esto con vulgar y sencillísima fease hemos definido las figuras geométricas hasta aquí, y del mismo modo pensamos proceder, dándoles después reglas para el trazado de las mismas y comenzando en seguida á publicar modelos ó muestras de dibujo natural y de paisaje, &c.

Hechas las anteriores indicaciones, que no creemos del todo inútiles, continuaremos la explicación de las figuras.

Terminadas las principales que se componen de rectas, vamos á ocuparnos de aquellas figuras que están formadas por líneas curvas.

Son las principales: *circunferencia, elipse, parábola y espiral.*

Es la *circunferencia* una línea curva cerrada en sí misma, que tiene todos sus puntos igualmente distantes del centro. (fig. 24)

La línea que va desde el centro *O* á la circunferencia se llama *radio*; por ejemplo. *OH, OD, OC*, son tres *radios*.

Como hemos dicho que todos los puntos de la circunferencia son equidistantes del centro y los radios son la distancia que hay desde el centro á la circunferencia, veáanse cómo todos los radios son iguales.

La línea recta que va desde un punto á otro de la circunferencia pasando por el centro se llama *diámetro*, como *CD*, y es igual á dos radios, *CO, OD*.

La línea recta que sin pasar por el centro toca en dos puntos á la circunferencia se llama *secante*, *GM*.

La que no toca más que en uno se llama *tangente*, *AB*.

Desde el mismo centro, aumentando ó disminuyendo el radio, se pueden trazar varias circunferencias que se llaman *concéntricas*, (fig. 25)

El espacio comprendido entre las dos se llama *anillo* ó *anillo* y realmente tiene la figura de tal.



La línea que sin pasar por el centro toca en dos puntos de la circunferencia sin prolongarse fuera de ella, recibe el nombre de *cuerda*.

Varias cuerdas unidas por sus extremos forman naturalmente una figura limitada por rectas, ó sea un *polígono*, y en este caso se dice que el polígono está inscrito en la circunferencia. (fig. 26.)

La curva que representa la figura 27, conocida vulgarmente con el nombre de *óvalo*, se llama técnicamente *elipse*.

La del n.º 28, *parábola*.

La del 29, *espiral*.

Limitándonos á mostrar su figura, ya daremos en su oportuno lugar reglas para su trazado.

(Se continuará.)

#### LOS SIETE SABIOS DE GRECIA

1.º—*Thales*.—Nació en Mileto, 640 años antes de Jesucristo. Con objeto de instruirse, hizo varios viajes y estuvo mucho tiempo en Egipto, donde estudió geometría, filosofía y astronomía con los sacerdotes de Ménfis, á quienes enseñó á medir sus tan famosas pirámides. Despues volvió á su patria, fundando en ella una secta filosófica llamada Jónica.

Era tan distraído, que en una ocasion, por alzar la vista para observar los astros, no vió una zanja y cayó en ella, lo que visto por una mujer, le dijo:

—¿Cómo quereis conocer lo que hay en el cielo, si no veis lo que está á vuestros piés?

Permaneció siempre célibe: cuando su madre le instaba á que se casase, contestaba cuando era jóven: «Es demasiado temprano»; y entrado en años: «Es demasiado tarde.» Compuso tratados sobre equinoccios, meteoros, etc., que no se han conservado.

Algunas de sus máximas son estas:

«Lo más antiguo que existe es Dios, porque es increado; lo más pronto la inteligencia; lo más fuerte la necesidad; lo más bello el mundo, porque es obra de Dios; lo más sabio el tiempo, y lo más grande el espacio.»

«Consiste la felicidad del cuerpo en la salud; la de la inteligencia en el saber.»

«Lo más difícil es conocerse á sí mismo; lo más fácil aconsejar á otros.»

Su emblema ó distintivo era un sordo montado sobre una mula, con lo que significaba que en el mundo abundan las cosas malas. Murió á los noventa años de edad.

2.º—*Bias*.—Este, segun se cree, fué el más sabio de los siete que merecieron tan honorífico dictado. Fué natural de Priene, ciudad de Caria, y vivió por los años 608 antes de Jesucristo.

No sólo alcanzó nombradía por su saber, sino tambien por la gracia y oportunidad de sus chistes y donaires. En una ocasion en que estaba embarcado sobrevino una fuerte tempestad: algunos compañeros de viaje, hombres impíos y malos, suplicaban á los dioses calmara aquella tan furiosa tormenta, y *Bias* les dijo:

—Callaos, no sea que los dioses se aperciban de que estais vosotros en el navio.

Muy avanzado en años, defendía en una ocasion una causa en el foro; calló para descansar, y apoyando su blanca cabeza en el hombro de uno de sus hijos, murió tranquilamente.

Hé aquí algunas de sus máximas:

«Ya que el mundo está lleno de maldad, se debe amar á sus amigos, como si algun día se hubieran de aborrecer.»

«Lo más difícil es saber llevar un revés de fortuna.»

Su emblema era una red y un pájaro en una jaula, dando á entender con esto que no se debe responder de ninguno.

3.º—*Pittaco*.—Nació en Mitilena, en la isla de Lésbos. Fué enemigo del tirano Melegrao, á quien echó de Mitilena.

Combatió en la guerra contra los atenienses, y agradecidos sus conciudadanos le premiaron dándole el gobierno de la ciudad. Instituyó leyes que verificó, y despues dimitió el poder. Quisiéronle recompensar dándole vastos terrenos; pero no aceptó sino aquellos que alcanzaba el tiro de su ballesta, diciendo que adquirir mucho era crearse envidiosos, y que no tomar nada era menospreciar el favor.

Estas son algunas de sus máximas:

«Haceos amigos en la prosperidad, y probadlos en la adversidad.»

«Nunca se debe decir lo que se proyecta hacer; porque si por cualquiera causa no se lleva á cabo, se expone uno á la burla de todos.»



«Tal cual seáis para vuestros padres, tales serán para vosotros vuestros hijos.»

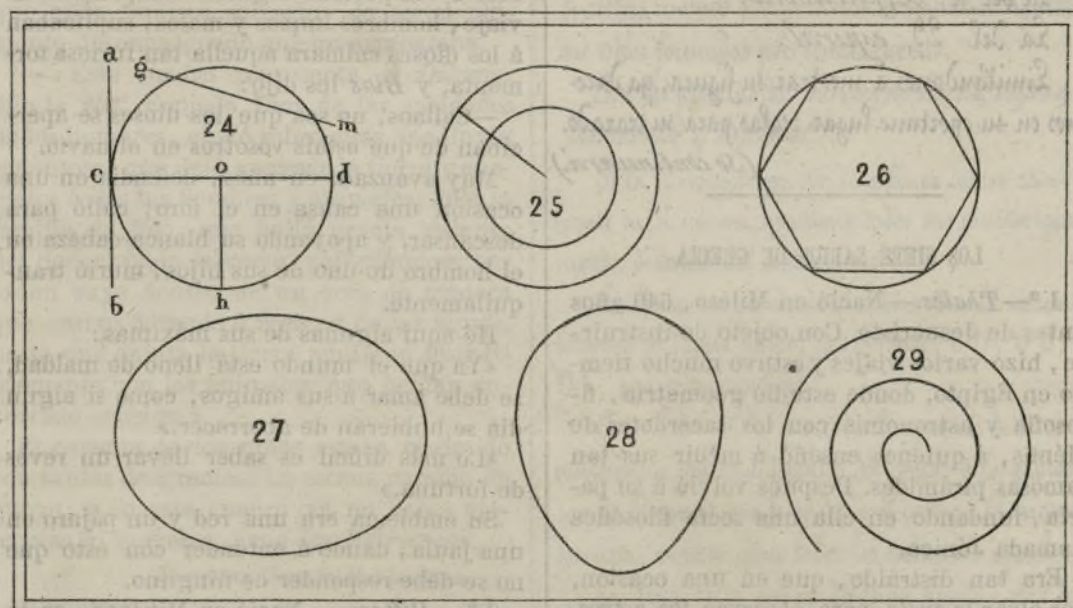
Su emblema era un dedo puesto sobre los labios y un ramo de neguilla con estas palabras: «Nada más», porque la simiente de esta planta, tomada con exceso, es un verdadero veneno. Murió á los setenta años de edad.

ÁNGEL SATUÉ PÉREZ.

(Se concluirá.)

## LA VIRTUD

La virtud desde el trono del cielo  
Sus adictos descende á premiar:



Elementos de dibujo. (Pág. 158.)

## CHARADA

Es musical la *segunda*  
y negacion la *tercera*;  
es noveno *tercia tres*,  
y un dios *primera primera*.  
Tengo un *prima tres* muy mono  
y un *dos tres* de la Siberia,  
que todo el que lo ve dice:  
¡qué *dos prima tres tercera*!  
Es el *todo* un apellido  
y un color que muchos llevan,  
por lo cual está en las caras  
y tambien en las tarjetas.

Extasiados la miran los justos;  
Los impíos ocultan la faz.

Sacro fuego las venas inflama  
De esos hijos de paz y de amor:  
Imitad su heroismo en la tierra:  
El es grato á los ojos de Dios.

Siempre fué la esperanza su guía;  
Por la fe se libraron del mal:  
Hoy desean con ánsia prudente  
La *esperanza*, la *fe* y *caridad*.

FRANCISCO SANTIAGO.

## ADVERTENCIA

*Habiendo dejado de pertenecer á esta empresa D. José Balari, rogamos á los Sres. Suscritores de LA ILUSTRACION DE LA INFANCIA dirijan la correspondencia á nombre de su único propietario D. Nicolas Gonzalez, calle de Silva, núm. 12.*

MADRID: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12